

MIGUEL ÁNGEL TEIJEIRO FUENTES y JOSÉ ROSO DÍAZ (eds.): *El teatro en el siglo XVI. Autores y prácticas escénicas. Estudios dedicados a la profesora Mercedes de los Reyes Peña*. Sevilla: Renacimiento, 2021, 423 páginas. ISBN: 978-84-18818-35-6.

Los profesores Miguel Ángel Teijeiro Fuentes y José Roso Díaz, de la Universidad de Extremadura, editan *El teatro en el siglo XVI. Autores y prácticas escénicas* como conclusiones científicas del IV Congreso Internacional «Bartolomé de Torres Naharro» que se celebra anualmente desde 2017 en la localidad de nacimiento del dramaturgo renacentista, Torre de Miguel Sesmero (Badajoz), y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, en Cáceres. Se trata de un relevante encuentro académico que reúne a investigadores del primer teatro clásico español procedentes de distintos centros nacionales e internacionales. Además, ofrece su compromiso con la docencia, pues asisten, becados por el municipio, varios estudiantes de Filología Hispánica, y con Torre, que se implica en el evento con actividades paralelas. Esto es lo que ahora llaman *transferencia del conocimiento*, pero siempre lo hemos hecho: abrir la Universidad, con mayúscula, a la sociedad para que sepa lo que hacemos y participe.

El interesante volumen fruto de ese encuentro está dedicado a la profesora Mercedes de los Reyes Peña, catedrática jubilada de la Universidad de Sevilla que tanto y tan bien ha escrito sobre el teatro de los siglos XVI y XVII durante décadas. Contiene once estudios de varios especialistas a propósito de diferentes autores, obras, personajes, temas y representaciones del teatro renacentista.

El primero de los estudios con los que cuenta el volumen es el que Josefa Badía Herrera titula «Representaciones del poderoso injusto en la colección teatral del Conde de Gondomar» (págs. 15-41). La profesora de la Universitat de València ofrece una caracterización del tipo cómico del poderoso y cómo este puede aparecer en escena desde una perspectiva positiva o negativa, centrándose en el segundo caso. Aporta algunos datos bibliográficos sobre las obras contenidas en los papeles de Diego Sarmiento de Acuña y explora con solvencia la delimitación funcional del poderoso negativo en las obras *Lucistela* y *El milagroso español*, dos comedias palatinas con apuntes historiográficos relacionados con el papa

Gregorio XIII y el rey Felipe III, respectivamente, y su relación con los temas abordados en ellas.

Un trabajo erudito, organizado y novedoso es el que presenta Piedad Bolaños Donoso, catedrática de la Universidad de Sevilla, en «Otra comedia manuscrita de Reyes Mexía de la Cerda: estudio y edición (I)» (págs. 43-96) y que consiste en el análisis de *La famosa comedia de la zarzuela y elección del gran maestro de Santiago y milagro del Cristo de la uña*, cuya edición anuncia la investigadora para una publicación posterior. En este caso, aporta datos biobibliográficos que favorecen la identificación del dramaturgo y la autoría de la comedia, de la que aporta anotaciones librescas, una aproximación al contenido lingüístico del manuscrito y a los principales fenómenos fónicos y semánticos que presenta y un estudio de los distintos componentes de la pieza: personajes, temas, recursos e influencias de otros textos sobre la composición. El trabajo de documentación de la profesora es, como nos tiene acostumbrados, pulcro y pertinente.

José Camões aborda los «Elementos da retórica da representação» (págs. 97-114) sobre el teatro portugués del quinientos, del que, reconoce el investigador de la Universidade de Lisboa, todavía queda mucho por hacer. Se centra en la figura de Gil Vicente y en algunas de sus obras, comentando los episodios más significativos y trazando funciones y estructuras coincidentes en ellas y definitorias del teatro luso de la época. No descuida otros elementos como el lenguaje o la música, que considera básicos en la representación dramática.

De otro autor sevillano se encarga Jesús Cañas Murillo, catedrático jubilado de la Universidad de Extremadura. En esta ocasión hablamos del relevante dramaturgo Juan de la Cueva, de cuya suerte da cuenta el investigador en «Juan de la Cueva en los inicios científicos de la historiografía literaria española (1700-1857)» (págs. 115-187). Cañas trabaja con casi una treintena de volúmenes con primera edición entre el comienzo del reinado de Felipe V y la muerte de Manuel José Quintana para analizar cuáles fueron las aportaciones biográficas de los críticos dieciochistas y ochocentistas sobre el hispalense y cuáles los criterios y afirmaciones que recogieron a propósito de su obra y del ambiente en el que fue escrita. Además, compara esas informaciones con lo que se aporta en tres recientes historias de la literatura con el fin de entender qué cosas nuevas

sabemos sobre Cueva que no habían sido dichas ya en los siglos XVIII o XIX.

La influencia de Torres Naharro en el primer teatro clásico español es más que sabida, pero no se ha abordado en toda su extensión, como podemos comprobar con las «Huellas metateatrales de Torres Naharro en dos comedias cervantinas: *Los baños de Argel* y *La entretenida*» (págs. 189-213) de Ignacio García Aguilar, profesor de la Universidad de Córdoba. El investigador señala que no se trata de encontrar intertextos desde un punto de vista cuantitativo, porque no los hay, sino de alertar sobre conceptos y estructuras que ya estaban presentes en el teatro naharroesco. Particularmente señala el introito y la figura del gracioso. En las comedias seleccionadas por García Aguilar se observan algunas de las funciones principales del introito del dramaturgo extremeño, como su intención introductora de la pieza, mientras que la importancia del gracioso también es advertida, por ejemplo, con la creación de acciones secundarias y extensos diálogos.

Francisco Javier Grande Quejigo, de la Universidad de Extremadura, se dedica al teatro novohispano en «La alegoría de la realidad en el teatro de Fernán González de Eslava» (págs. 215-256). Dedicar un primer momento al autor y a la cronología de su obra, aunque resulta especialmente interesante su análisis de las tradiciones teatrales de las que pudo beber el dramaturgo afincado en Nueva España, entre las que destacan las églogas de Juan del Encina y, por supuesto, la obra de Bartolomé de Torres Naharro. Grande estudia la función que cumple el pastor en las comedias de González de Eslava y su vinculación con la alegoría doctrinal, uno de los modelos teatrales más relevantes del lugar junto con el drama celebrativo. Además, nos introduce en la espectacularidad de los montajes del teatro religioso alegórico, señalando licencias y prohibiciones que permiten al lector conocer algunas notas de la sociología teatral de Nueva España.

«Timoneda y la tradición dramática de corte amoroso del siglo XVI» (págs. 257-282), de Laura Mier Pérez, profesora de la Universidad de Cantabria, es el título del siguiente trabajo que aparece en el volumen. Se dedica al análisis de tres motivos literarios que están presentes en la obra del dramaturgo valenciano, autor de *El patrañuelo*: el matrimonio, el adulterio y el uso del disfraz. No solo se encarga de caracterizar funcio-

nalmente estos particulares con ejemplos extraídos de sus obras, sino que muestra la vinculación que entre ellos existe. Explica los rasgos de un matrimonio, las cualidades de sus integrantes, las causas del adulterio, los hijos extramatrimoniales y los procesos de ocultación de la identidad a partir de los cambios de vestimenta y de nombre, entre otros. Además, valora convenientemente la implicación espectacular que tenían estas realidades, entendiendo el genio de Timoneda no solo como autor, sino también como hombre de teatro y editor que sabía llegar tanto al público en las tablas como a los lectores.

María del Valle Ojeda Calvo, de la Università Ca' Foscari de Venecia, afronta una de las épocas más sobresalientes del teatro renacentista español y la influencia que en él tuvo la compañía italiana del célebre Gannassa. En «La década prodigiosa del teatro quinientista: 1574-1584» (págs. 283-309) asistimos a un interesante recorrido por las aportaciones del cómico italiano al panorama dramático español. Señala las disputas y acuerdos de su compañía con las cofradías madrileñas de la Pasión y de la Soledad y cómo estos supusieron algunos avances importantes en los corrales, como su techado con el fin de soportar los importantes efectos de tramoya de las obras italianas. Se encarga, además, de cuestiones de sociología teatral, especialmente vinculada a la cartelera, la taquilla o el interés del público. Finalmente, destaca la influencia de los italianos en el teatro español, como ocurría también en otros géneros en el siglo XVI.

José Manuel Rico García, de la Universidad de Huelva, se dedica a «La figura del estudiante en el teatro cervantino: el caso de *El laberinto de amor*» (págs. 311-341). Comienza su estudio con unas breves referencias a otros estudiantes en obras del alcalaíno, aunque la aportación tan fundamental como interesante del trabajo consiste en la adscripción al género entremesil de las escenas cómicas de la citada obra en la que aparecen los dos estudiantes. Describe los elementos de comicidad de las piezas, como el discurso vacío de los personajes, las burlas, las peticiones de dinero, los robos, la glotonería o el colofón puesto en boca del gracioso. Demuestra cabalmente esa pretendida adscripción, aportando ejemplos y considerando que Cervantes, aunque lo pretendiera, no consiguió que las escenas dejaran de funcionar como pequeños entremeses insertos en la comedia (pág. 321).

Una de las cuestiones que puede resultar de interés para la filología es, precisamente, el uso de la lengua literaria de algunos autores, caso de la «Variación lingüística en Lope de Rueda» (págs. 343-368) de Antonio Salvador Plans, catedrático de la Universidad de Extremadura. El investigador señala la riqueza de las variedades diastráticas (en menor medida, pero también presentes, diatópicas, diafásicas y diacrónicas) y analiza su utilización en los pasos del sevillano, advirtiendo dos conclusiones fundamentales: el respeto a la norma del decoro –que obligaba a cada personaje a hablar según su condición–, lo cual posibilita, precisamente, la variación, y el interés de Rueda por mostrar esa variación, pero no en toda su extensión, pues se trata de un género con límites muy tasados. En cualquier caso, Salvador sistematiza los fenómenos fónicos, morfológicos, sintácticos y léxicos presentes en ciertos personajes de los pasos –el simple, la negra, la gitana, el lacayo fanfarrón, el ladrón y el habla «pedante y grandilocuente» (pág. 363) de médicos y licenciados–, con abundantísimos ejemplos comentados que muestran el rigor de su investigación, destacando la creación lingüística del dramaturgo y analizando fenómenos como el del superlativo.

Como en otros trabajos del volumen, el último capítulo de la obra se dedica a estudiar un personaje, concretamente «La figura del padre en la comedia naharresca: caracterización y función» (pág. 369-423), estudio de Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, profesor de la Universidad de Extremadura. Ofrece una descripción y taxonomía completa del agonista con ejemplos extraídos de once comedias del primer teatro renacentista español, lo que da muestra de que, mucho antes de que la fórmula lopesca de la comedia nueva estuviera asentada, ya existían algunos tipos cómicos de personajes después empleados por el Fénix y otros autores. Teijeiro explica los elementos relativos a la caracterización del padre (el nombre, la aparición en escena, la presentación por otros personajes, el aspecto físico...), comenta tres de los temas cuya aparición favorece (las relaciones paternofiliales, la educación de los hijos y el honor) y señala algunos de los recursos de composición que surgen en las obras asociados al mismo (el planto, la violencia, la anagnórisis, el *deus ex machina*...).

Como puede observarse, *El teatro en el siglo XVI. Autores y prácticas escénicas. Estudios dedicados a la profesora Mercedes de los Reyes Peña* reúne trabajos punteros, interesantes y que van a convertirse en referen-

cia en los trabajos sobre el tema, como de referencia obligada es el Congreso Internacional «Bartolomé de Torres Naharro» –del que ya se han celebrado con éxito cinco ediciones–, algo que, como ha dicho algún ponente en cierta ocasión, valoraremos en su justa medida cuando pase el tiempo y echemos la vista atrás. Es de agradecer la labor de los profesores Teijeiro y Roso, y la de todos los que han intervenido en los encuentros. Finalmente, les alentamos a continuar por tan necesaria senda.

Ismael LÓPEZ MARTÍN  
*Universidad de Extremadura*  
ismael@unex.es  
<https://orcid.org/0000-0002-5422-8540>